

Escrito por: xoel

Resumen:

Mi despertar adolescente a la más excitante sexualidad continúa en mi propia casa. Esta vez con mi padre vive momentos de una morbosidad imprecible.

Relato:

Mi madre se ha tenido que ir al pueblo durante quince días a cuidar a mi abuelo enfermo, que nos hemos quedado solos en casa mi padre y yo. Como ha coincidido con las vacaciones de verano, no tengo que ir al colegio, que yo me dedico a las tareas domésticas mientras mi padre trabaja con el taxi. En medio de un calor insoportable no tengo tiempo a salir con los amigos, ir a la piscina y, como no, a potenciar mis fantasías sexuales durante el tiempo que estoy solo en casa. Hurgar en la habitación de mis padres es lo más excitante para mí. Así he descubierto como los condones de la mesilla de papá iban bajando en número (¿se va de putas o sigue liado con la nenita filipina?) y donde guarda mamá su consolador a pilas (escondido dentro de un zapato de tacón alto, al fondo del armario) ... Son muchos los preservativos que papi tiene en su mesita de noche, que no notar la falta de alguno. Me dio mucho morbo ponerme y pajearme con él. He comprobado con satisfacción que casi tengo el tamaño de polla de mi padre. Como soy un buen hijo y me molesta mucho que papá le ponga los cuernos a mi santa madre, decidí pincharle con una aguja unos cuantos (¡A ver si deja preñada a alguna de las hembras con que folla!). Una tarde que estaba muy recaliente, me puse unas braguitas de mamá, me tumbé sobre la cama matrimonial y me introduje su consolador a pilas en el ano. Sentí tanto placer que me corrí varias veces recordando el episodio de la jodienda con los albañiles en la que mami gozó como una perra. Me había enojado tanto comprobar lo puta que era y la cornamenta que le había colocado a mi pobre padre que en otra ocasión eyaculé dentro de su tarro de crema de belleza, así cuando regresase del pueblo iba a embadurnar su preciosa carita con la lefa de su hijito del alma. Estas y otras perrerías hice en aquellos días inolvidables. Pero la experiencia más fuerte aún estaba por venir. Aquella tarde de sábado el calor era tan sofocante que, tras la comida, decidí echarme una siesta. Dejé mi cuarto en penumbra y me tumbé sobre la cama sólo con un slip. En medio del sopor noté que mi padre entraba en mi habitación; él había decidido dormir un poco en su jornada de descanso y prefirió mi cuarto pues es el más fresco y tranquilo de la casa. Así que se desnudó quedando sólo con un

calzoncillo y se echó; a mi lado. Al poco le invadió; el sopor y quedó; profundamente dormido. En la semioscurdad observé; el cuerpo de mi padre, creado para dar placer a cualquier mujer. Comparé; su pecho peludo con el mío; lampiño y sin ningún vello. En esas estaba cuando de repente comprobé; que su glande asomaba por la abertura del boxer. La tentación pudo más que el respeto que le debía al ser que me engendró; y, casi instintivamente, desabroché; el botón de la abertura para poder ver toda su polla. La saqué; con cuidado y empecé; a acariciar su glande. Mi sorpresa fue mayúscula: la verga empezó; a crecer y prácticamente estaba toda fuera. No dudé; en empezar a masturbarlo. Aquel cipote se endureció; como un bate de beisbol y ya la cabeza estaba en todo su esplendor. Seguí; masajeando cada vez con más decisión. Por el meato asomaba una gota de líquido preseminal. ¡Pap! estaba más caliente que un mandril y sus huevos a punto de reventar! Aquello ya era un pajote con todas las de la ley. De repente, pap; dejó; de roncar y cambió; de postura. Me invadió; el pánico. Pero la situación se había; a vuelto mejor: con el movimiento se había; separado las piernas y el calzoncillo se había; bajado dejando polla y cojones al aire. No lo dudé;. Acerqué; mis labios a aquel champiño; grueso y sonrosado. Aquel olorcito a marisco fresco me excitó; sobremanera. Pensé;: si la filipina con su boquita tan chiquita pudo engullirlo, yo también; n. Y así; lo hice: introduje aquel pollón hasta las amígdalas mientras con la mano apretaba sus huevos grandes como limones llenos de leche. Ya bien ensalivado, reinicié; la paja. Mi mano apenas podía; abarcar aquel cilindro pero ya el ritmo era imparable. Yo notaba cómo la polla de papi crecía; y se endurecía; más y más con cada embite. Estaba en un punto sin retorno. Pap; estaba gozando como nunca mientras dormía; a. Más, más, más. Mi manita subía; y bajaba cada vez con más rapidez. Más, más, más. Pap; empezó; a gemir en susurros como lo hacía; mamá; cuando estaba a punto de orgasmar. Más, más, más. Entonces arqueó; levemente su cuerpo y apretó; sus muslos: iba a correrse. Dirigí; mi boca a su polla y me dispuse a recibir aquella carga maravillosa. Pap; se convulsionó; repetidamente y lanzó; un ahogado grito mientras lanzaba borbotones de abundante y caliente semen, que yo me apuré; a tragar casi al completo. Luego, con un rostro de plena satisfacción; y relajo, se dio la media vuelta y dejó; ndome la espalda continuó; su siesta. Cuando nerviosamente me recompuse vi cómo yo me había; corrido varias veces en mi slip sin necesidad de tocarme, tal era mi grado de excitación; y placer por el episodio vivido. Concluida la siesta, pap; se levantó; y me zarandó;

cariñosamente, diciéndome:- Despierta, gander, que ya son las seis de la tarde. Y esta noche, como estás desempeñando tan bien tu rol de amo de casa, te invito a ir al cine, que allí tienen aire acondicionado y se está fresquito.